

EL PATRIMONIO INMATERIAL: ¿INTANGIBLE?

Reflexiones en torno a la documentación del "patrimonio oral e inmaterial"

Victoria Quintero Morón

El punto de partida es que, fundamentalmente, cualquier patrimonio es intangible si nos aproximamos a él como un patrimonio de valores!

En Australia la vida de los emigrantes que trabajaron en la Snowy (una de las mayores centrales hidroeléctricas del mundo) ha sido el centro de un proyecto patrimonial reciente. *"El proyecto engloba la dispersión ulterior de los obreros en las numerosas regiones de Australia así como las historias que éstos cuentan sobre las Snowy y el sentido profundo que les atribuyen"*. En Elche, la ciudad se ha volcado para conseguir la nominación como Patrimonio de la Humanidad de "El Misteri", Auto Sacramental que destaca por sus valores asociados a las representaciones teatrales populares³. A no muchos kilómetros, en la Albufera valenciana, la "tradición" desencadena apelaciones judiciales entre los defensores de un documento del s. XII y las mujeres de la comunidad que pretenden acceder a la pesca en la Albufera, al derecho a un "redolí"⁴. En las costas occidentales africanas, se reivindica la protección de la memoria sobre los caminos de tráfico de esclavos. Caminos que no están jalonados de edificaciones religiosas o posadas como los tradicionales senderos de peregrinación. Ni siquiera el trazado se percibe como elemento material que sustente esa memoria: trochas borradas, al margen de las leyes, marcadas por las guerras, la conquista y el paso del tiempo, desaparecidas a cada paso bajo el crecimiento de la vegetación⁵.

Si he escogido como ejemplos procesos tan diferentes, situaciones jurídicas contrapuestas y lugares tan distantes es para poner de manifiesto la heterogeneidad de situaciones que se acogen

bajo la denominación de "patrimonio inmaterial". Este artículo no tiene como objetivo llegar a delimitar conceptual u operativamente el llamado patrimonio intangible. Más bien he pretendido exponer algunas preguntas sobre qué significan las definiciones que se están vertiendo sobre este "novedoso" patrimonio intangible. También me he preguntado, muy sucintamente, por el posicionamiento de distintos agentes y colectivos sobre este patrimonio. Estos dos interrogantes nos reenvían a las cuestiones que inicialmente provocaron la escritura de este texto: hasta qué punto es pertinente clasificar, documentar y someter al patrimonio inmaterial a algunas de las prácticas habituales en otros tipos de patrimonio.

Patrimonio Intangible, Patrimonio Inmaterial, Actividades de Interés Etnológico, Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial... Un patrimonio denominado de diferentes modos y que incluye gran heterogeneidad temática.

La UNESCO lo entiende así:

*Podría definirse el patrimonio intangible como el conjunto de formas de cultura tradicional y popular o folclórica, es decir, las obras colectivas que emanan de una cultura y se basan en la tradición. Estas tradiciones se transmiten oralmente o mediante gestos y se modifican con el transcurso del tiempo a través de un proceso de creación colectiva. Se incluyen en ellas las tradiciones orales, las costumbres, las lenguas, la música, los bailes, los rituales, las fiestas, la medicina tradicional y la farmacopea, las artes culinarias y todas las habilidades especiales relacionadas con los aspectos materiales de la cultura, tales como las herramientas y el hábitat.*⁶

Está claro que la indefinición de qué sea este patrimonio se liga a lo que apuntábamos en la cita que inicia el artículo: cualquier elemento patrimonial, sea la que fuere la forma del objeto, lo es por los valores que tiene asociados ya resalte el aspecto artístico, el histórico, el documental... y esos valores son “no tangibles”. Pero como apuntaba ya algunos años atrás A. Limón⁷ o reiteraba C. Rioja, a este argumento puede dársele la vuelta: los elementos puramente intangibles no existen, cualquier actividad tiene un, y normalmente muchos, referente físico, material.

La “intangibilidad” o “inmaterialidad” se debe por tanto al hecho de reconocer y resaltar, en primer lugar, los valores ligados a los objetos patrimoniales por encima del objeto en sí. Y en segundo lugar, pero siempre como un paso más de la línea anterior, al descubrimiento de valores, de significados, que no pueden ser fácilmente transmitidos sólo a través de los objetos, sino que necesitan de la acción, de la práctica, de la transmisión, para ser comprendidos en su integridad.

En este tránsito entre lo “objetual” y la síntesis “objeto/acción/ritual”, tiene sin duda cierta importancia la integración de la antropología entre las disciplinas patrimoniales y las posturas antropológicas con respecto a la visión de “el otro”. Pero mucho más central es la llegada de las voces de los denominados colectivos indígenas a foros internacionales o, al menos al escenario de la globalidad. Estos colectivos han reivindicado una visión más amplia y la integración de otras expresiones, también en el ámbito cultural¹⁰.

La patrimonialización de “lo intangible” supone un cierto cambio de perspectiva respecto a los grupos minorizados en el escenario global. La imposición occidental sobre otras culturas ha afectado, al menos en las dos últimas centurias, a las posibilidades de construcción y reivindicación de su propio pasado. Si en occidente el pasado se legitima y se construye a partir del objeto, de “la monumentalidad”, de lo que es valorado por sus características históricas y artísticas, según una historiografía y unos cánones determinados, otras sociedades han tenido y tie-



nen otros modos de entender su vinculación con los ancestros y con el territorio que reivindican. Sin embargo, en el escenario mundial estos grupos se han visto de algún modo obligados a adoptar estos mismos sistemas de representación para expresar su memoria. La reivindicación de un patrimonio que vaya más allá de lo monumental pero también que supere las dimensiones de los materiales, la “perdurabilidad de las piedras”, para basarse en el ritmo, el color y la sensualidad de una danza o en la sonoridad y el poder oral de los nombres, supone un avance respecto a las imposiciones etnocéntricas de los occidentales. Recordemos sólo por un momento que incluso la preeminencia que nuestra civilización da al sentido de la vista no es algo compartido por todas las culturas. Es interesante la reflexión que hace Michael Herzfeld:

“Classen señala que la primacía de lo visual en el control social es un fenómeno relativamente reciente (siglo XVIII) y localizado (Europa occidental). (...) La antropología, involucrada ella misma en el proyecto colonial, no ha escapado a esta tendencia 'visualista' (Fabian, 1983). Ciertamente, esto contribuye a la marginalización de lo que se ha clasificado como 'tradicional'. El ejemplo de Classen de las pinturas de los Navajo en la arena muestra este visualismo propio de museo, donde el tacto se suprime, el uso se ignora y la permanencia se impone.”¹¹.

La sensibilidad estética de otros pueblos y su entendimiento de sus propias tradiciones insiste en un sentido que para nosotros no era tan evidente: la síntesis entre los objetos y las funciones, los lugares y los escenarios a que están ligados. La importancia de los procesos por encima de los productos acabados.

Esta formulación es diferente a la que ha sido nuestra durante mucho tiempo, por ejemplo, nosotros diferenciamos el valor del traje de flamenca, como objeto de exposición, como diseño y tela que nos habla de un periodo, una moda, una clase social... del baile y el momento de la fiesta en la que se luce este traje. A veces

se nos olvida que el vestido se transforma en otro elemento cuando se usa. En movimiento nos muestra un sentido de la sensualidad, del color, del ritmo, de cómo se entiende a las mujeres, de cómo se gustan y presumen algunas mujeres andaluzas. El vestido compone la fiesta y la fiesta hace el vestido. Y aún así los seguimos entendiendo como procesos y objetos o acciones separables. Si se le preguntase a un haida o un kwakiult sobre los valores y significados de una máscara afirmaría que no puede ser desligada de la danza, del recuerdo de los antepasados, de las ceremonias que reúnen a toda la comunidad

“La belleza de un objeto no reside únicamente en las propiedades formales reveladas por el ojo; está anclada en su función, determinada por criterios sociales y culturales y se manifiesta totalmente en el momento en el que el objeto capta la atención del usuario o del público. El análisis no puede separar; en efecto, un cierto número de elementos que se revelan en la puesta en escena de las ceremonias, ocasiones en que la actuación de los actores, el ritmo de los cantos y la manipulación de los objetos tienen un lugar singular todos participando de un movimiento único para la eficacia del ritual, se diría en un espectáculo total.”¹².

¿Cómo delimitamos el patrimonio inmaterial?

• La importancia de la tradición

Cuando se habla de patrimonio inmaterial o intangible se trata de hacer predominar la vinculación de los objetos a las acciones y no al contrario. La legislación estatal en la Ley 16/85 del Patrimonio Histórico Español, se refiere al patrimonio etnológico inmaterial con las siguientes palabras:

Forman parte del Patrimonio Histórico Español los bienes muebles e inmuebles y los conocimientos y actividades que son o han sido expresión relevante de la cultura tradicional del pueblo español en sus aspectos materiales, sociales o espirituales (art. 46)

*Se considera que tienen valor etnográfico y gozarán de protección administrativa aquellos conocimientos o actividades que procedan de modelos o técnicas tradicionales que procedan de una determinada comunidad.*¹³ (art. 47.3.)

Recurrir a la tradición es una de las fórmulas más extendidas para acotar qué sea o cómo proteger el patrimonio intangible y, en general, el patrimonio etnográfico. Uno de los problemas que se derivan es la amplitud y contradicción con que se define este concepto.

El término tradicional se asocia frecuentemente a sociedades ágrafas o sin historia. En el lenguaje cotidiano la tradición se vincula a "cómo se hacían las cosas en un pasado" o al "legado de los antepasados", transmitido por una suerte de proceso *mágico o natural* de forma inmutable. A mi entender, cuando en la calle se da esta calificación a un hecho o costumbre, en realidad se están legitimando o sacralizando ciertos usos que están en proceso de cambio y que se pretenden mantener.

La mayoría de los fenómenos y hechos culturales que hoy denominamos como tradicionales tienen un origen temporal concreto y han sufrido transformaciones. Sin embargo, estos elementos son connotados de un significado histórico, se entienden como representativos de la memoria que nos liga a modos y formas de hacer heredados de nuestros antepasados. Así pues, los colectivos seleccionan una serie de elementos concretos en los que se produce un reforzamiento significativo, una construcción de legitimación que viene dada por su supuesto carácter inamovible y centrado en orígenes lejanos, aun cuando en realidad están sujetos a la dinámica cultural y, a menudo, se puede rastrear su inicio apenas unas décadas atrás. En síntesis, la tradición:

"No es un producto del pasado, una obra de otra época que los contemporáneos recibirán pasivamente sino, un "punto de vista" que los hombres del presente desarrollan sobre lo que les ha precedido, una interpretación del pasado conducida en función de criterios



rigurosamente contemporáneos. (...) En esta acepción, tradición no es lo que ha estado siempre, es lo que hacemos estar. (...) Lo esencial de una tradición: un origen prestigioso y un poco lejano, un saber misterio, una herencia exclusiva, una diferencia proclamada, una autoridad afirmada. Así se formula una tradición” ¹⁴

Es esta acepción del término tradicional la que nos resulta aplicable al patrimonio intangible. No obstante, con esto no se acota la definición del mismo, respecto a esta definición del patrimonio intangible como tradicional surgen dos cuestiones:

- ¿Sólo los elementos cargados de una dimensión histórico-temporal pueden considerarse patrimonio intangible? ¿qué ocurre con las expresiones y usos contemporáneos que se llenan de significado y se transforman en símbolos de identidad de un colectivo?
- Hay elementos con una clara dimensión patrimonial y que deben su significado a su valor histórico-temporal que sin embargo no se consideran tradición, sino “historia”, producción “artística”, etc. A este respecto autores como Díaz Viana nos recuerdan que el procedimiento de selección de lo tradicional se hace siempre por oposición a las producciones cultas o las “grandes tradiciones” .

• *¿Sólo es patrimonio inmaterial lo popular?*

Quizá una de las ideas más arraigadas con respecto al patrimonio es que este es unívoco –una sociedad, un país, un patrimonio cultural-. Algunos autores preconizan la diferenciación que debe hacerse entre el patrimonio de siempre, un patrimonio de las élites que convocaban a arquitectos, artistas y diversos maestros para que crearan para ellos, y el patrimonio de las clases populares, del pueblo : el patrimonio vernáculo, el folklore, las tradiciones populares, el saber anónimo que hace resplandecer el “espíritu del pueblo”. Aquí quisiera apuntar la necesidad de comenzar a pensar el patrimonio como un hecho diverso, contradictorio a veces, que responde a las memorias, identidades y tradicio-

nes de muy diferentes grupos que conviven en lugares más o menos cercanos.

El problema sigue estando en la amalgama difusa que se toma como popular: desde la dicotomía entre lo culto y lo popular que respondiera a una diferenciación tajante entre elite y masa popular; a lo popular como característico de los campesinos, de sociedades ágrafas opuestas a lo urbano, culto; pasando por lo popular asimilado a “clases subalternas” urbanas o no; y cómo no lo popular como representativo del “Pueblo”, sustrato de la “nación”...

Todas esas “caras” del poliedro de lo popular se usan sin distinción en su conceptualización cuando se hace referencia, por ejemplo, a ritos populares, medicina popular, habla de los barrios populares, etc. El problema no está sólo en la indefinición de lo popular, sino en la dicotomía que sigue manifestando en todos los casos.

“Tanto si hablamos de “cultura popular” o “tradicional” –que remite (en su misma distinción) a una de las estrategias que han desarrollado los “cultos” para mejor asimilar lo que les interesaba del “pueblo”- como de “cultura folklórica” estaremos empleando términos diversos para designar lo mismo: un mundo que sigue siendo presentado como opuesto al de la cultura de “élite”, “erudita” o “hegemónica”. Y sin embargo, unas y otras formas de cultura constituyen partes inseparables –pero diferenciadas- de ese “todo”” ¹⁷

Díaz Viana insiste en que la “cultura popular” es siempre diferenciable de la cultura de las élites, del mismo modo que la Gran Tradición y la Pequeña Tradición de Redfield. No obstante, no se trata tanto del mantenimiento de las diferencias, como de lo que se oculta en esa dicotomía en cuanto a jerarquización unívoca y prioritariamente clasista, y a la ignorancia de muchos otros factores que fraccionan y complejizan nuestra sociedad. Si el patrimonio es aquello en lo que se reconocen y se definen los colectivos, lo que no se puede seguir ignorando es que vivimos en una sociedad en la que múltiples grupos interactúan y se definen en torno a diferentes principios.

Quizá una de las mayores transformaciones que aún nos queda por asumir en cuanto a la definición de qué sea el patrimonio cultural tiene que ver con la ruptura de la idea de un espacio, un territorio, una cultura sobre la que se construye el ideario del estado-nación y que por extensión afecta a cómo se gestó la idea-concepto del patrimonio. Los bienes que deben ser protegidos porque pertenecen a todos, porque se constituyen como elementos representativos de la memoria, de lo que hemos sido, pero sobre todo de lo que somos y de lo que queremos ser... El patrimonio protegido refleja bien la historia oficial llena de fortalezas, catedrales, palacios, grandes obras de artistas plásticos. También se ocupa de la historia cotidiana –no hace mucho descubierta pero sí ensalzada por el romanticismo decimonónico– reflejada en distintos elementos del folklore, ahora eso sí unos elementos que frecuentemente son embalsamados, conservados para el autorreconocimiento de un sector de la sociedad. El patrimonio es de todos pero ¿refleja las memorias y percepciones de los minorizados? ¿qué capacidad de selección y autoreconocimiento tienen estos colectivos?



Asumir la innovación y el cambio

Cuando hacemos referencia al Patrimonio Cultural hablamos de valores que potencialmente pueden ser contradictorios. Por ejemplo la concurrencia de distintos colectivos sobre un mismo lugar u objeto con lecturas y significaciones enfrentadas.

A lo largo de este año 2001 algunas noticias de prensa ponían de relevancia el enfrentamiento entre la costumbre y la innovación, la tradición y el cambio. Uno de los aspectos que más se ha cuestionado en este principio de milenio es el de la participación igualitaria de las mujeres en asociaciones, cofradías y rituales cuyo origen se remonta, en unos casos a unas cuantas décadas y en otros a unos siglos.

Respecto a este tema habría que hacerse al menos un par de interrogantes. La primera es desde cuándo es noticia el mantenimiento o ruptura de una tradición ¿porqué los medios de comunicación de masas se preocupan por los cambios introducidos en ciertas costumbres? La

segunda pregunta se relaciona, desde mi punto de vista, con cuáles de esos cambios son evidentes y cuestionables a los ojos de la sociedad que los vive y cuáles pasan desapercibidos.

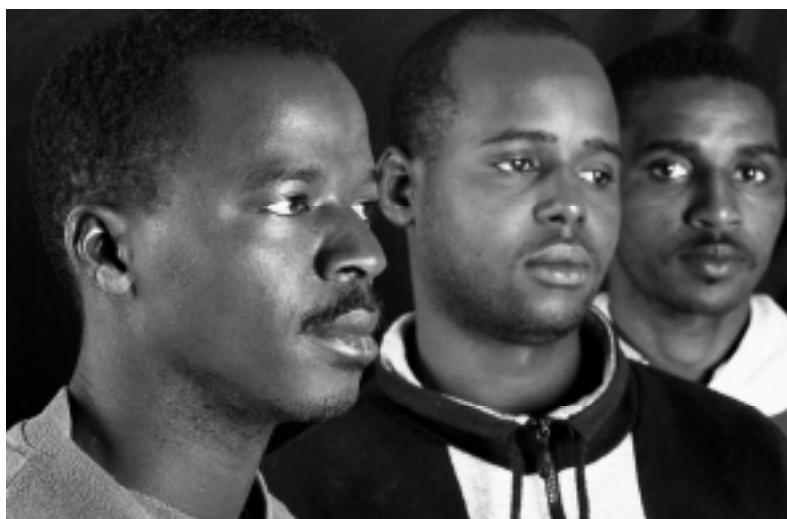
Lo que parece obvio es que la dinámica de transmisión cultural no permite el inmovilismo, es decir, que las instituciones y códigos culturales se van transformando. Los usos y costumbres rituales, por muy fijados que parezcan en sus reglas formales, cambian, adaptándose al contexto social. Estas transformaciones son a menudo sutiles, e incluso teniendo cierta enjundia, pueden llegar a pasar prácticamente desapercibidas. Por ejemplo, entre la “Comida de Pobres” que se hacía en algunas romerías y fiestas patronales y el actual almuerzo que se ofrece a todos los asistentes hay no pocas diferencias¹⁸. Sin mencionar elementos más complejos, cuya transformación se ha ido produciendo de forma discreta: Pensemos por ejemplo en la organización de algunas fiestas que ha pasado de estar casi exclusivamente a cargo de los grupos más poderosos de la sociedad local, a ser una posición accesible a la mayoría de la población que sufra la fiesta de modo colectivo. Pues a pesar de las fuertes implicaciones sociopolíticas que esta cuestión pueda tener, no ha generado mayores debates ni se ha convertido en referente de cambios de la comunidad. Otros aspectos cambiantes de diver-

sos usos o tradiciones van desde el modo de desplazarse de una feria a otra, las músicas que se bailan en los lugares de diversión, la forma de reproducir esas músicas...

Parece haber una serie de elementos que son rechazados o considerados como “peligrosos” o amenazas para “la tradición”. Una mirada más cercana nos haría preguntarnos por la tradición de quiénes y el porqué de esos peligros. Si aceptamos que la idea de que el Patrimonio Cultural es un concepto vinculado a la identidad cultural, puesto que los procesos que se activan tienen que ver con *una valoración sobre un conjunto de referentes culturales que son asumidos como elementos de diferenciación y cohesión*¹⁹, entenderemos que los elementos que se señalan como “patrimoniales” para según qué colectivos pueden resultar “peligrosos” o enfrentados a los que escogen y seleccionan otros.

Adjetivaciones como genuino, tradicional, auténtico, popular... no son más que valores añadidos que justifican y refrendan una selección para un colectivo dado en un momento concreto.

El patrimonio determina o presupone una construcción social: la selección se funda en criterios históricos y convenciones locales



*regidos no sólo por prácticas científicas y artísticas, sino también políticas y económicas. El valor universal e imperecedero ha que dado definitivamente abandonado.*²⁰

El riesgo fundamental al que nos enfrentamos hoy es a no quedarnos con una visión estereotipada, unívoca y de nuevo elitista de qué sea nuestro patrimonio cultural, tangible o no. Si el levante del estrecho da a los tarifeños una serie de peculiaridades que reivindican tanto para atraer a los windsurfistas como para reconocerse, lo que no podemos dejar de mirar es cómo las playas de nuestras costas van recogiendo la memoria de los que llegan en pateras. Nuestro presente, el presente de muchos de nuestros vecinos, se basa en la memoria de los viajes a escondidas, en la empresa de buscar una estabilidad, una residencia, un trabajo. Quedarnos en la tradición del arado, la pisa de la uva o los quintos, supone una selección que deja de lado otros colectivos y pasados que forman igualmente parte de nuestra sociedad. La memoria del emigrante de eternos viajes en trenes hacia las fábricas del norte, puede que no sea menos nuestra que los Carnavales gaditanos.

Pero si fiestas tan antiguas como esta de los Carnavales o tan nuevas como la reinención constante que de ellas se hace, no dejan dudas sobre su carácter patrimonial, ya no parece tan evidente que pueda ser patrimonio el desfile que se organiza en conmemoración del Día del Orgullo Gay en Madrid todos los años.

Conviene recordar que en ese proceso de construcción social que participa la definición del Patrimonio Cultural hay una dimensión política o como afirmaba Isidoro Moreno:

*La manipulación del Patrimonio, ya desde la propia definición sesgada de quienes tienen el poder de definirlo, es una prueba concluyente de su relevancia para destacar u ocultar las identidades colectivas. O, lo que es lo mismo, para mantener el status quo o transformar las relaciones desiguales. Por eso su ámbito es central, porque define la visibilidad o invisibilidad de los colectivos sociales en la historia y en el presente.*²¹

El porqué de una propuesta de sistematización documental

La caracterización del patrimonio inmaterial como básicamente dinámico, sujeto a transformaciones culturales constantes, es una de las dificultades que evidencian su protección siguiendo los sistemas al uso en las disciplinas de conservación y tutela. Tal como la palabra indica, la conservación del patrimonio (material) se ha basado en una lucha denodada contra el tiempo. Un tiempo medido en factores de agresión climática, agentes patógenos, usos antrópicos. Todos estos elementos deterioran y transforman el objeto encubriendo –o destruyendo– los valores de los que es portador. La solución que se propone –y se aplica– es la *conservación*, ya sea preventiva, sustrayendo el objeto de determinados usos o influencias climáticas por ejemplo, ya sea a posteriori, como intervención restauradora sobre el mismo.

Todas las acciones y el desarrollo disciplinar que se han elaborado respecto a la tutela del patrimonio van encaminadas a esta labor, si exceptuamos quizá el reciente desarrollo respecto a la *interpretación* que se está abordando en el ámbito cultural tras el éxito obtenido en el campo de la “naturaleza”. Este aspecto de difusión y acercamiento del Patrimonio a los ciudadanos permite un abordaje más dinámico. Sin embargo no se puede olvidar que el fin último de la interpretación es la comunicación, la transmisión de emociones a un público –turista– demandante. Sin entrar aquí en las condiciones que suponen el consumo turístico –dicho sea desde el máximo respeto–, sí quisiera indicar que no se puede restringir el estudio y la selección de qué sea y cómo concebir el Patrimonio desde la dimensión turística, por mucho que sea ésta la principal fuente de financiación y de activación de muchos patrimonios y sobre todo de los llamados patrimonio tradicionales o etnográficos.

La propuesta de una herramienta para la documentación del Patrimonio Intangible surge como instrumento desde el que ir avanzando en cómo definir y avanzar en la protección y difusión de este patrimonio. Por supuesto que se trata de un patrimonio no acotado y cuyas conno-

taciones y dimensiones pueden escapar a la rigidez de una “ficha” de catalogación o inventario. También éramos conscientes de la heterogeneidad de este patrimonio, de sus conexiones con otros elementos y referentes sociales, de su carácter dinámico...

Hay autores que defienden que el propio proceso de inventario-catalogación supone, por una parte, la esclerotización de ciertas manifestaciones culturales –que pretenden imitarse a sí mismas o al modelo recogido oficialmente– y, por otra parte, una fuente de transformación y banalización en cuanto que se folklorizan y se convierten en elementos de consumo turístico, cada vez más exotizados y caricaturescos²². Por nuestra parte, esta primera propuesta no pretende ignorar que estos procesos pueden tener lugar, pero sí intentar crear un apunte que permita pensar que se puede ir más allá de la mirada “tópica” sobre las actividades de interés etnológico. Es precisamente uno de los objetivos de esta herramienta documental reflexionar en público sobre la necesidad de recoger distintas perspectivas cuando abordamos información sobre una actividad con valor patrimonial. No podemos dejar de recordar que si bien estamos fijando una información, estos procesos tienen un componente dinámico y a veces contradictorio; que con respecto a un mismo hecho a menudo hay refe-

rencias de distintas voces que nos dejan entrever memorias paralelas.

Comentaba no hace mucho Andrés Carretero que la posición del antropólogo que trabaja en el ámbito del patrimonio es un tanto compleja: ubicada entre “*dos vertientes con bastantes dificultades de entendimiento: la de las instancias administrativas y la de los propios científicos*”²³. Los primeros ubicados en una visión “historicista” y los segundos preocupados por “*proyectos de estudio de cambio cultural, cuestiones de género, percepción simbólica del territorio y cuestiones similares*” que no son entendidas por los primeros. Reclamaba entonces la reflexión sobre un “*concepto de patrimonio etnográfico que sea asimilable administrativamente; (...) aún como fórmula transitoria*”²⁴.

En esta línea de procurar la reflexión y el debate, además de ir haciendo propuestas asimilables y viables para dar soluciones al gestor y administrador, ha surgido la propuesta que aquí se bosqueja²⁵. Está aún por desbrozar y redefinir y queda abierta a la crítica y la transformación. Tal vez sea precipitada su publicación antes de una mayor comprobación. Pensamos, sin embargo, que se están llevando a cabo desde distintas administraciones, fundaciones y asociaciones, trabajos y catalogaciones sobre patrimonio etnográfico y sobre patrimonio intangible sin que exista

Identificación y localización

Denominación	<input type="text"/>	Código	20408185-45
Otras denominaciones	<input type="text"/>	Clasificación	Oficios y modos de hacer
Actividad	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
Período	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
Descripción de Temporalidad	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
Contribuyente	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
Orientación del área	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
Muebles	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
Criterios locales	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
Espacios o inmuebles	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
Dirección	<input type="text"/>	<input type="text"/>	

"¿Usted la casa?"

un mínimo consenso ni un foro de debate. Es posible que ir exponiendo en público los diversos avances, tanteos y resultados de investigación y documentación sea una buena vía para avanzar entre todos.

Quizá porque el proceso de globalización exacerba el folklore exótico local, quizá porque en nombre de la tradición a veces se pretenden negar los derechos de los minorizados, quizá porque el juego del consumo necesita cada vez más escenarios de autenticidad... lo cierto es que resulta prácticamente imposible escribir sobre el patrimonio intangible sin mencionar algunos posicionamientos básicos. El que he pretendido expresar en estas líneas se basa en reivindicar el intercambio de pareceres para superar las premisas conservacionistas y conservadoras que a menudo imperan en el patrimonio. Desde estas páginas me gustaría hacer un llamamiento al diálogo sobre la capacidad de actuación de los técnicos, los ciudadanos, los agentes políticos en cómo ir definiendo día a día nuestros patrimonios.

ANEXO I

Cuando iniciamos este diseño nos impusimos al menos los siguientes requisitos:

- En primer lugar debía posibilitar su integración con el resto de las Bases de Datos que

componen el Sistema de Información del Patrimonio Histórico de Andalucía (SIPHA).

- En segundo lugar, debía ser un instrumento lo suficientemente flexible como para ser comprendido y utilizado por distintas administraciones y agentes dedicados a la investigación. Tenía que permitir almacenar una información mínima y también debía poder ser utilizada para trabajos más complejos.
- En tercer lugar, tendría que almacenar información sobre temáticas, en apariencia al menos, muy diferentes²⁶.

Hemos articulado el diseño en cuatro grandes temáticas atendiendo, por una parte, a criterios de cierta vinculación o similitud en cuanto a los datos y análisis a reflejar y por otra parte, a facilitar la gestión y el uso de la base de datos en nuestro entorno andaluz. Queda configurado como sigue:

- **Manifestaciones festivas** : Celebraciones, rituales y fiestas.
- **Formas de expresión** : Formas de comunicación significativas: trovos, literatura cordel, danzas y bailes. Manifestaciones literarias, musicales, plásticas, escénicas...
- **Oficios y modos de hacer** : Actividades económicas de producción y transformación,

Descripción. Cocinas.

Agentes de elaboración	<input type="text"/>	Ingredientes	<input type="text"/>
	<input type="text"/>	Condimentos	<input type="text"/>
Descripción de agentes	<input type="text"/>	Procedimientos	<input type="text"/>
Caracterización	<input type="text"/>	Descripción elaboración	<input type="text"/>
Países de procedencia	<input type="text"/>	Evolución de elaboración	<input type="text"/>
Países de aprendizaje	<input type="text"/>	Zona de origen y de difusión	<input type="text"/>
Siglo/s cocina	<input type="text"/>		
	<input type="text"/>		
Clasificación de la cocina	<input type="text"/>	Clase social/trabajo	<input type="text"/>
	<input type="text"/>	Étnica	<input type="text"/>
		Genero	<input type="text"/>
		Religión	<input type="text"/>

producción de servicios. Se incluyen tanto los que tengan sentidos prácticos o rituales que supongan un saber hacer representativo de un colectivo. Ej. Carpintería de ribera, manipulación de hierbas medicinales, curanderismo, etc. Incluye también los saberes cotidianos.

- **Cocinas** : Referida a las actividades culinarias. Este ítem tendría que estar incluido en oficios y modos de hacer, pero por su especificidad e importancia en la valorización de algunas zonas, lo hemos separado.

La aplicación se ha pensado organizada en tres módulos, un primero de **Identificación y localización** ; un segundo de **Descripción** y el tercero dedicado a **Valoraciones y otros ámbitos significativos** . Tienen una estructura parecida en todos los temas aunque varían algunos campos según las necesidades de análisis de cada uno. Por ejemplo, la Identificación de los *Oficios y Modos de Hacer* tiene un campo clasificatorio denominado Actividades (se designarán los tipos por los que se pueda clasificar la actividad, use tesaurus); sin embargo, en el caso de los *Rituales y Manifestaciones Festivas* la clasificación se hace a través del campo Tipo de Fiesta

(Feria, romería, moros y cristianos, verbena, carnaval, navidad, semana santa, etc. Incluir los ritos de paso. Use tesaurus) y el Nivel de Integración de la misma. En *Formas de expresión comunicativas* se clasifica a través de dos campos: Actividad marco (denominación de la actividad asociada o que contextualiza la acción o escenificación. Debe permitir visualizar otras actividades con las que se halle relacionado. La relación se establecerá internamente a través de los códigos) y Tipología.

Por otra parte, hemos intentado limitar la información que se reitera en otros soportes, utilizando los recursos para ahorrar esfuerzos y capacidad de los equipos. Por ejemplo, habrá una descripción genérica de la actividad que se mantendrá idéntica para todas aquellas que refieran a un mismo saber hacer (ej. la tonelería, la crianza del vino, la alfarería en blanco, etc.). El nivel de precisión vendrá dado por las diferencias sustanciales de los procedimientos. Es decir, puede ser interesante dar de alta por una parte la elaboración de los vinos blancos de crianza y por otro lado los afruitados, si los procedimientos variaran sustancialmente; pero si la información disponible simplemente señala una variante en un momento puntual de proceso de producción

quizá se diera de alta sólo uno. Será cuestión de analizar cada caso y de modificarlo cuando se disponga de otra información. Se deberá prever la posibilidad de estas modificaciones teniendo en cuenta que entonces se vincularán distintas informaciones a registros que inicialmente dependían de uno solo.

De este modo, actividades que siguen un mismo proceso se almacenarán sólo una vez, aún cuando puedan visualizarse siempre que se quiera. Se hará una Descripción concreta de la actividad en la que se incluirán sólo las VARIACIONES con respecto al genérico.

Otro de los aspectos que hemos procurado atender en este diseño es la complejidad de algunas actividades y vivencias colectivas. Así, hemos tomado como unidad de análisis el conjunto de un ritual, por ejemplo una fiesta en la que haya varias cruces, cada una de un barrio o calle, se analiza como "Fiesta de las Cruces del Alosno" y se describe genéricamente, pero permite la entrada de todo el nivel de detalle que se precise referido a cada cruz a través de un subformulario con tres campos interrelacionados:

- **Denominación** concreta: *Refiere al nombre del acto o ritual, ej. Desfile de caballistas,*

Comida de pobres, etc. Por defecto debe aparecer UN NIVEL GENERAL con la denominación de la fiesta.

- **Tipo:** *Tesaurus. Señalar la tipología del acto. Ej: Procesión religiosa; procesión civil (desfile); espectáculo taurino; Cabalgata de Reyes; Nacimiento; Pastorada; Auto sacramental; Moros y cristianos; Acciones con animales; Hoguera; Quema de judas; Juego.*

- **Descripción del acto** o representación.

Por otra parte, las dos variantes en las que contamos con un menor número de "fichas" o sistemas de análisis publicados son las referidas a *Formas de expresión comunicativa y Cocinas*. En ambos casos nos hemos preocupado preferentemente por el aspecto de su contextualización y la identificación de los colectivos que las desarrollan, así como las posiciones que ocupan los diferentes agentes. Hemos tratado más sucintamente aspectos como las transcripciones de melodías, coreografías, que si bien se pueden recoger en la base de datos como documento gráfico, consideramos que deben ser tratados en más profundidad en documentos de especialistas por ejemplo en Etnomusicología.

NOTAS

1. Extracto de la Introducción a la Conferencia Europea del Patrimonio celebrada en noviembre de 2001. Original en inglés.
2. TRUSCOTT, M.(2000): "Valeurs Immaterielles. Patrimoine d'Australie", ICOMOS en http://www.international.icomos.org/truscott_fre.htm
3. Declaración de Patrimonio Mundial por el Comité Internacional de ICOMOS-UNESCO. Véase http://www.unesco.org/opi/intangible_heritage/in.htm Para una aproximación antropológica puede consultarse Baile Rodríguez, A. (2000): "La fiesta de Elche. Un marco simbólico identitario" en **Gazeta de Antropología nº 16**. Texto 16-13. [Http://www.ugr.es/pw/lac/G16_13Antonio_Baile_Rodriguez.html](http://www.ugr.es/pw/lac/G16_13Antonio_Baile_Rodriguez.html)
4. El "redolí" es el sitio o derecho de pesca comunal como miembro de la Cofradía de Pescadores de El Palmar, en la Albufera valenciana. Se hereda de abuelos a nietos o de un pariente de la generación anterior y siempre entre varones. Para más información sobre este aspecto puede consultarse la monografía de San Martín Montilla, R. 1982: **La Albufera y sus bombres**. Akal, Barcelona. Sobre las reclamaciones que las mujeres de El Palmar vienen realizando, la respuestas de los tribunales y los recursos de la Junta de Pescadores, algunas notas de prensa que resumen la situación están en: Prensa Mujer "¿Podrán trabajar este año las pescadoras de la Albufera?" en www.prensamujer.com/010626/trabajo.htm; El Mundo, www.el-mundo.es/2000/07/03/sociedad/3N0097.html ; El País, Suplemento Dominical 08/07/2001, "Un pueblo contra cinco pescadoras" www.elpais.es/suplementos/domingo/20010708/1pueblo.html .
5. Dawson Munjeri hace hincapié en la ausencia de patrimonio construido que sirva como huella arquitectónica para la ruta de los esclavos en Benin. Munjeri, D. (2000): "Patrimoine immateriel en Afrique: S'agit-il de "beaucoup de bruit pour rien"?", En <http://www.international.icomos.org/munjeri.htm> . Sobre las fórmulas de protección de este tema de "Rutas de Esclavos" por la UNESCO puede verse la página web de esta institución referida a la Diversidad Cultural.
6. En "Patrimonio Inmaterial", UNESCO, última actualización 22/10/01 http://www.unesco.org/culture/heritage/intangible/html_sp/index_sp.shtml Puede verse también "Recomendación de la UNESCO para la salvaguarda de la cultura tradicional y popular; 1989" En http://www.unesco.org/culture/laws/paris/html_sp/page1.shtml .
7. LIMÓN DELGADO, 1996: "Espacios de sociabilidad" en **Patrimonio y Ciudad** . Cuadernos del IAPH. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla.
8. RIOJA LÓPEZ, C. 1996: "Reflexiones en torno a la cultura inmaterial y su gestión patrimonial en la Comunidad Autónoma Andaluza" en Boletín del IAPH nº 16.
9. Algunos ejemplos de estas actividades y negociaciones son los tratados de las "Primeras Naciones Canadienses" con el gobierno federal sobre un código deontológico en torno a sus propias producciones, la entrada en los escenarios políticos de diversos líderes de grupos Aborígenes australianos, incluso movimientos como los de Chiapas.
10. En este sentido la afirmación de la Carta de Nara (1994) sobre la autenticidad abre una nueva perspectiva. La experiencia patrimonial de pueblos no occidentales logra el consenso sobre la posibilidad de reemplazar materiales. Lo importante es el significado del inmueble y los elementos que lo componen, no la antigüedad de los materiales. Más explícita respecto al protagonismo de minorías étnicas son las diferentes Cartas de Boma y sobre todo la de 1996 que insisten en el concepto de significación.

ción cultural y de interpretar los hechos, acciones y espacios patrimoniales dentro de los códigos culturales de los distintos grupos que los crean los usan y les dan sentido.

11. HERZFELD, M., 1997: "La antropología: práctica de una teoría" en **RICCSS n° 153, Antropología- Temas y Perspectivas: I. Más allá de las lindes tradicionales**. <http://www.unesco.org/issj/rics153/herzfeldspa.html>

12. M. MAUZÉ, 1999: "L'éclat de l'habiotide. De la conception du beau dans les sociétés de la côte Nord-Ouest" en **Terrain** 32 pp.94 (83-98).

13. En ambos casos el subrayado es mío.

14. LENCLUD, G., 1987. "La tradition n'est plus ce qu'elle était", in **Terrains**, n 9 : 110-123.

15. DÍAZ VIANA, 1999: **Los guardianes de la tradición**. Senda Editorial, Gipuzkoa. Pp.13-14

16. Véase Canclini, 1999 "Folklore y cultura de masas" y Velasco, H. 1999: "Cultura tradicional, cultura popular y cultura popularizada" en Medeiros, A. (coord.) **Recreaciones Etnográficas**. Mesas de Trabajo. VIII Congreso de Antropología. FAAEE, Santiago de Compostela, pp.65-72

17. DÍAZ VIANA, op. c. :47.

18. Véase Caro Baroja sobre la fiesta del Cerro del Andevalo y de la Puebla de Guzmán. Caro Baroja, J., 1993: **De Etnología Andaluza**. Diputación Provincial de Málaga, Málaga. También puede consultarse Hernández y Otros, 1999: **Fiesta y Frontera**. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla.

19. VARGAS, I. 1997: "la identidad cultural y el uso social del patrimonio Histórico. El caso de Venezuela" en **Boletín del IAPH n° 20**, pp.82.

20. PADIGLIONE, V., 1999: "El efecto marco. Las mediaciones del patrimonio y la competencia antropológica" En **Cuadernos del PH n° 10. Patrimonio Etnológico: Nuevas perspectivas de estudio**. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla.

21. MORENO NAVARRO, I., 1999: "El Patrimonio Cultural como capital simbólico: valorización/ usos". En **Anuario Etnológico de Andalucía 1995-1997**. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 327.

22. Véase el ya citado texto de Díaz Viana o la reflexión respecto a la necesidad de autenticidad y cosificación de determinados referentes que hace Babadzan, A., 2001: "les usages sociaux du patrimoine". En **Ethnologiques Comparées n° 1**. Revista Electrónica. <http://alor.univ-montp3.fr/cerce/r2/a.b.htm>

23. CARRETERO, A., 1999: "Patrimonio Etnográfico, teórico y práctico". En **Anuario Etnológico de Andalucía 1995-1997**. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 275.

24. Ibidem, 276.

25. Avanzamos una pequeña síntesis en el Anexo I. La propuesta en su integridad se expone en Quintero, V. y Hernández, E.: "Una propuesta de documentación de las Actividades de Interés Etnológico" en **Boletín PH n° 38**, 2003.

26. Una enumeración no exhaustiva incluiría: ritos de paso, fiestas, actividades económicas de producción y transformación, cuentos y leyendas, cantes y coplas, danzas y bailes, prácticas de sociabilidad formal e informal, prácticas devocionales, creencias mágico-religiosas, espectáculos, etc.

27. Fotografías: Jose A. Flores